

## Un mensaje bíblico

## PARA TODOS

## “Pasaba Jesús...”

Lucas 18:37

A través de los evangelios vemos al Señor Jesús en actitudes muy diferentes. *(Para un mayor provecho de su lectura, se recomienda leer los relatos completos. Las referencias están indicadas en cursiva y entre paréntesis).*

**Andando** Jesús por la orilla del mar de Galilea, llamó primero a dos pescadores, y luego a otros dos, los cuales le siguieron *(Mateo 4:18-22; Marcos 1:16-20)*. **Recorría** todo el país enseñando, predicando y sanando *(Marcos 1:35-39; Lucas 4:42-44)*.

También **entraba** en las casas donde le acogían: entró en casa de Marta; allí María, sentada a sus pies, escuchaba sus palabras *(Lucas 10:38-42)*; entró en casa del fariseo que deseaba verlo *(Lucas 7:36)*; entró en casa de Leví y se sentó a la mesa con los amigos de su nuevo discípulo, a quienes este quería poner en contacto con él *(Mateo 9:9-10; Marcos 2:13-15; Lucas 5:27-30)*.

Cuando fue rechazado, **se retiró** y **salió** de la casa para **sentarse** cerca al mar. Dejó a Israel, donde no había encontrado fruto, y como divino Sembrador fue a esparcir la semilla de la Palabra de Dios *(Mateo 13:1-9, 18-23; Marcos 4:1-20; Lucas 8:4-15)*.

**Subió** a una montaña para orar solo, o para instruir a sus discípulos en un ambiente más tranquilo. También les enseñaba en la casa y hablaba a su conciencia *(Marcos 9:33-35)*.

Pero a veces simplemente se nos dice que “**Jesús pasaba**”. Pasó a la otra orilla para liberar a un endemoniado del poder que lo poseía *(Marcos 5:1-20; Lucas 8:26-39)*; después, infatigable, “pasó” de nuevo al otro lado para curar a un paralítico *(Mateo 9:1-8)*. “Pasando Jesús de allí”, llamó a Mateo, el recaudador de impuestos que estaba sentado en el banco de los tributos públicos *(Mateo 9:9; Marcos 2:14; Lucas 5:27)*. “Pasando” más adelante fue abordado por dos ciegos que imploraban misericordia, pero solo cuando llegaron “a la casa”, el Señor les abrió los ojos *(Mateo 9:27-31)*.

Zaqueo intentaba ver a Jesús. Subió a un sicómoro porque el Señor debía “pasar por allí” *(Lucas 19:1-10)*. Cuando Bartimeo, el ciego, oyó que “Jesús pasaba”, aprovechó la ocasión para pedirle que le concediera recobrar la vista *(Mateo 20:29-34; Marcos 10:46-52; Lucas 18:35-43)*.

Es una bendición poder sentarse a los pies de Jesús para escuchar su Palabra: “Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar” *(Cantares 2:3)*. Es precioso encontrarse “aparte” con él, especialmente para ver su gloria *(Lucas 9:32)* y posar la mirada con adoración en el Hijo muy amado del Padre.

Sin embargo hay otras ocasiones en las que Jesús pasa y habla a la conciencia endurecida, para despertarla. “En una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende” *(Job 33:14)*. A veces también induce a uno de

los suyos a orar por un motivo en particular. ¿He dejado pasar la ocasión? Él pasa por nuestra vida y nos llama a prestar un servicio que pone ante nosotros, tal vez no muy importante en apariencia; pero, ¿acaso nos ocurrirá como al siervo de Job: “Llamé a mi siervo, y no respondió”? (Job 19:16).

En Marcos 2:23 dice que Jesús pasaba por los sembrados un sábado. Junto a sus discípulos sabía apreciar las bellezas de la naturaleza, los lirios del campo (*Lucas 12:27-28; Mateo 6:28-30*), las aves del cielo (*Mateo 6:26; Lucas 12:24*). Al “pasar”, los suyos podían disfrutar de todas estas bellezas “con él” y recibir, al mismo tiempo, las enseñanzas que él les daba.

Si Zaqueo o Bartimeo hubieran faltado a la cita cuando, en su último viaje a Jerusalén, “Jesús pasaba”, no lo hubieran vuelto a encontrar. El Señor no hubiera entrado en la casa del jefe de los publicanos; los ojos del ciego no habrían sido abiertos para ver primero el rostro de su Salvador.

¡Sepamos aprovechar la oportunidad cuando Jesús pasa!

G. A.

## El ministerio de Jesús

Es hermoso **ver** a Jesús de lugar en lugar en sus idas y venidas, **contemplar** su compasión, sus enseñanzas, su perfecta humanidad. A veces su divinidad brillaba como un relámpago, por ejemplo cuando calmó la tempestad, cuando resucitó a Lázaro, o cuando hacía tantos milagros...

En más de una ocasión, al final de su ministerio, tomó a sus discípulos aparte y les anunció los sufrimientos que le esperaban. Después de la transfiguración, en la que la gloria del Mesías y la del amado Hijo del Padre brillaron, “comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho” (Mateo 16:21).

Al atravesar Galilea, enseñaba a sus discípulos: “El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán” (Marcos 9:31). Ellos no entendían, por lo tanto Jesús volvió a enseñarles lo mismo cuando subían a Jerusalén. Entonces, tomando otra vez a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le debían acontecer: “He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará” (Marcos 10:33-34).

*Sacado de «¿Quién es Jesús?», G. A.*

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).